

Espacio público y turismo de masas. Modernización del área central comercial de Mar del Plata. 1950-1975¹

Public Space and Mass Tourism. Modernization of the Commercial Area of Mar del Plata. 1950-1975

Claudio Gustavo Erviti²

cgeviti@gmail.com

Resumen. El trabajo aborda transformaciones producidas en el área Brístol de Mar del Plata -particularmente su área comercial- como consecuencia del despliegue de la modalidad turística masiva, desde la década del cincuenta hasta los años setenta del siglo *xx*. Esta modalidad transformó no solo el espacio privado—con la completa conversión del departamento en mercancía, propiciada por la Ley de Propiedad Horizontal- sino muy especialmente el espacio urbano público, dimensión que fue escenario de dos procesos simultáneos. En primer término se observó una progresiva reapropiación y resignificación, por parte de los nuevos contingentes veraniegos -signados por cierta “juvenilización”- y por la emergencia de nuevas prácticas en relación al ocio veraniego. En segundo término se produjo una modernización espacial y figurativa del área Brístol como consecuencia de la diversificación e intensificación de los usos públicos, los cuales, presionando sobre el espacio privado de la manzana, habilitaron el desarrollo de nuevas tipologías, tal el caso de las galerías comerciales. En tanto las expresiones pioneras consistieron en meros pasajes a nivel de planta baja, con el devenir se fueron complejizando -funcional, espacial y estéticamente- en vistas a incentivar el consumo.

Palabras clave: modernización urbana; espacio público; turismo masivo; galerías comerciales.

Abstract. This paper studies the transformations in Brístol area of Mar del Plata, in particular his commercial district. These changes were a result of the deployment of mass tourism, which occurred between the fifties and the seventies of the twentieth century. This mode converts the private space —with the complete conversion of department merchandise since the sanction of the Ley de Propiedad Horizontal- and especially the public urban space dimension, that suffered two simultaneous processes. First was the subject of a progressive reappropriation and redefinition —caused by new tourists, characterized by certain “juvenilisation”, and the emergence of new practices in relation to leisure time. Secondly there was a spatial and figurative modernization Brístol area generated by the diversification and intensification of the uses in the central area, which, pressing on the private space, allowing the development of new types, such as commercial galleries. The first expressions consisted of mere passages at ground floor level, with the passing made more complex -functional, spacial and esthetically- in order to stimulate the consumption.

Key words: urban renewal; public space; mass tourism; commercial galleries.

¹ El siguiente texto es producto de la investigación denominada *Modernización urbano-arquitectónica para el turismo de masas. Producción y transformación del espacio público y privado en el área Bahía Brístol. 1948-1978*, realizada en el ámbito de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño—UNMDP.

² Docente Investigador, integrante del Instituto de Estudios de Historia, Patrimonio y Cultura Material (IEHPAC), Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

1.- Mar del Plata y turismo de masas

En las décadas del cincuenta y sesenta del siglo pasado un conjunto de factores dieron lugar, a nivel mundial, al desarrollo de la modalidad turística masiva. Entre ellos pueden mencionarse el aumento del nivel de vida en la sociedad occidental -producto de la instauración, en numerosos países, del Estado de Bienestar y de la progresiva emergencia de la sociedad de consumo-, el creciente deseo de vivir y disfrutar de las cualidades de una “vida extraurbana”, la utilización de las prácticas turísticas como signos de distinción y la construcción de infraestructuras públicas que facilitaron e impulsaron la actividad turística. Su carácter masivo alude a que, de un modo históricamente novedoso, gran cantidad de personas pertenecientes a grupos medios y populares, eligieron periódicamente un destino vacacional caracterizado, en consecuencia, por una cierta condición de “saturación”.³ El desarrollo de esta modalidad, según Mazón Martínez “fue fulgurante, estableciéndose la fórmula ciudad-playa-mar, donde se ofrecían los servicios y comodidades a los que estaban acostumbrados los turistas en sus lugares de origen, con el valor añadido de contar con determinados servicios de ocio” (2009, p.49).

En este marco el turismo de masas constituyó una variante sui generis de la industria del ocio -complementaria de la dimensión del trabajo en la organización socio-productiva capitalista- destinada a satisfacer el consumo y que se expandió desde mediados del siglo XX. El proceso redundó en una expansión de prácticas sociales que convirtieron los sectores ribereños y las playas en ámbitos públicos y escenarios de nuevas experiencias de relación entre los cuerpos y la naturaleza. Es interesante, al respecto, la afirmación de I. Ávalos y J. Herreros:

La playa urbana es un espacio en el que la búsqueda de la soledad es quimérica, y lo que hay es una celebración colectiva del cuerpo en relación al clima y al mar. La playa es uno de los lugares donde mejor se desarrolla la noción de lo público en la sociedad contemporánea, ligada a esa relación hedonista el aire, el sol y el agua, y a la desnudez de los cuerpos, a la fragilidad de todos los individuos igualados por esa desnudez. (citado en Cortés, 2008: 91).

Contemporáneamente es un lugar común aceptar que esta transformación constituyó en nuestro país un rasgo de igualación, de ampliación

de derechos sociales, en este caso al descanso y al disfrute. (Pastoriza, 2011) Interpretación alejada de las miradas críticas que, como veremos, atribuían entonces un carácter meramente alienante a estas prácticas. La posibilidad de acceder al ocio veraniego significó, para los grupos medios, la afirmación de conquistas obtenidas a partir de las primeras décadas del siglo y para los grupos populares el comienzo de las mismas.⁴

La sede marplatense fue un ámbito urbano privilegiado, y “la Bristol” el escenario en el cual cada uno buscaba, según sus posibilidades, el descanso obtenido con esfuerzo.

Las herramientas que permitieron “abrir” definitivamente el balneario a los nuevos visitantes fueron la Ley de propiedad horizontal⁵ y los créditos subsidiados del Banco Hipotecario Nacional (Pilcic, 2009). Mecanismos por los cuales gran cantidad de pequeños comerciantes, emprendedores, profesionales y asalariados pudieron ser propietarios en Mar del Plata, produciéndose una importante sinergia entre las actividades veraniegas y la actividad inmobiliaria que transformó completamente el área Bristol desde lo socio-cultural y lo urbano.

Ciertamente la Urbanización de Playa Bristol, proyectada por el arquitecto Bustillo e iniciada a fines de los años treinta, fue uno de los desencadenantes de este proceso, cancelando la estructura del balneario de la oligarquía porteña. Bustillo -convocado para la realización del proyecto de un Hotel Casino- propuso la reconversión completa de Playa Bristol, recuperando la playa con la eliminación de la antigua Rambla. La reelaboración tipológica que realizó del tema “Rambla” intensificó la riqueza de actividades y la sociabilidad al borde del mar, constituyendo una continuidad con el área central-comercial, en particular con la calle San Martín. El programa implementado otorgó una sede a la ruleta, “equilibrando” su frivolidad con la inclusión del Piso de Deportes y la Pileta Cubierta.

A partir del Conjunto Casino - Hotel Provincial el área se reencauzó en un notable proceso de modernización urbano-arquitectónica. A diferencia del ciclo de desarrollo del balneario de elite -que durara aproximadamente hasta 1925-, y del ciclo subsiguiente correspondiente a la ciudad turística, la emergencia del balneario de masas implicó la reconversión y la verticalización de su área central. Ciertamente, según lo previsto por la administración fresquista cuando impulsó la Urbanización de Playa Bristol.⁶

3 La experiencia del turismo devino objeto de indagación sociológica sistemática a partir de la segunda posguerra. Se asociarán entonces los conceptos de ocio y de consumo de masas. En la década del sesenta el ocio turístico será objeto de miradas críticas y reflexiones francamente pesimistas, al ser percibido como una acción individualista y, particularmente, como mercancía que la mayoría adquiere de la industria cultural masiva. Algo de esto, veremos, está presente en la mirada sebreliana sobre Mar del Plata.

4 En tanto en 1938, con la apertura de Ruta 2, la ciudad recibió unos 100000 visitantes, hacia 1950 se alcanzaría la cifra de un millón. En los primeros setenta el pro-

medio de visitantes estivales sería de 2500000, uno de los puntos más altos de la modalidad masiva.

5 El espacio privado se transformaría con el despliegue de la vivienda agrupada en propiedad horizontal-. Esta significó, en ciertos sectores urbanos marplatenses, una verdadera refundación, en todos los registros: las características del parcelamiento, las tipologías edilicias y el tejido emergente, las formas y relaciones entre los espacios públicos, semipúblico y privados. Los sectores de mayor impacto serán el barrio de villas y chalets de La Loma, con eje en Avenida Colón y Boulevard Marítimo, y el sector central comercial.

El espacio público del área Bristol, como indagaremos, se reconfiguró material y significativamente. Su apropiación en términos masivos verá surgir, como mencionamos, nuevos rituales urbanos en tanto nuevas tipologías destinadas a la actividad comercial y de servicios -tal el caso de la red de galerías y pasajes- harán más permeable los circuitos de paseo peatonal al horadar el espacio privado, fenómeno en el que nos detendremos en las siguientes páginas.

Resulta destacable la entusiasta adopción, por parte de los nuevos contingentes, de las pautas socioculturales modernizadoras que el balneario impulsaba. Tal es el caso de la multifacética sociabilidad diurna -en playas y espacios públicos ribereños- y de la vida urbana nocturna -en calles, galerías, teatros y grills del área central-, en espacios como el Casino y el Auditorio del complejo bustillense, y en numerosos ámbitos destinados a la fiesta y al encuentro -hoteles, night clubs, confiterías bailables, etc.-

La ciudad presentó en aquellos años, una capacidad de apropiación y transformación que remite a “la celebración de la vitalidad, la diversidad y plenitud de lo urbano” que Berman reconoce como atributo de la modernidad (1988, p. 78).⁷

Sebreli, en su exitosa -y ya desde su título “Mar del Plata: el ocio represivo”, muy crítica- pintura del fenómeno marplatense, no evita destacar esta intensidad en la vida urbana veraniega. Reconoce que el turismo de masas implicó una ampliación del público veraniego, que no se limitó ya al mundo capitalino y se extendió a los grupos medios provincianos. En relación a los cambios culturales destaca el proceso de “juvenilización” que implicó, no solo en un sentido cuantitativo sino muy especialmente cualitativo: serán los jóvenes, con sus rituales informales, los que dicten desde los años sesenta las formas dominantes del consumo veraniego. Esto, naturalmente, trajo aparejado un gran desarrollo de la “industria de la diversión” -diversión que, claro está, adjetivará como alienada, irracional y mercantilizada- como así también la emergencia de áreas urbanas especializadas, tal el caso de Avenida Constitución con sus “boliches” y night clubs. Registra, además, los nuevos rituales del área Bristol: la comida en los grills y en la playa, el despliegue de la actividad comercial y teatral, la intensa utilización de espacios de encuentro, como las confiterías Colombia o la Jockey Club. De gran riqueza es su interpretación del balneario como espacio que se constituye para el turista como distinto de lo cotidiano, asociado al concepto de fiesta y de juego, con sus particulares rituales,

vestimentas y objetos, y con una arquitectura especial que lo simboliza: la Rambla, sus edificios y recovas. He aquí la descripción que realiza del conjunto Bristol y de la vitalidad de la centralidad hacia los años sesenta:

...el edificio del Casino, el teatro Auditorio, el Hotel Provincial y la rambla donde se encuentran las confiterías, bares, comercios de todo tipo, agencias de los grandes diarios en cuyas pizarras se aglomera la gente. Bordeando el murallón los sillones de mimbre de alquiler donde descansa la gente mayor. Bajo las columnas de la Rambla desfila el mundo bullente y exótico de los turistas, mezclados con una multitud de buhoneros, lustrabotas, diarieros, vendedores de billetes de lotería y de globos, fotógrafos, alquiladores de sacos y corbatas para entrar al casino... a partir de (Plaza Colón) las calles céntricas, Rivadavia, Belgrano y San Martín la “Florida marplatense” por donde no transitan vehículos y la gente pasea por la calzada desde la costa hasta la Plaza San Martín. En ella se encuentran las sucursales de los principales comercios de Buenos Aires. (Sebreli, 1970, p. 154).

Resultan verdaderamente destacables estas imágenes de vida urbana y de la continuidad de prácticas y situaciones en los espacios públicos ribereños, las ramblas y el sector central comercial. Más recientemente la historiadora local M. Bartolucci se refiere de este modo al complejo bustillense, su entorno y su vitalidad, por esos mismos años:

Ya desde antes alguien había pensado en un espacio grandioso, preparado para la recepción de multitudes, y veinte años más tarde el fenómeno mostraba todo su esplendor. Mar, playa, baños calientes, vestuarios, comercios, bares, confiterías bailables, piscinas, casinos, teatros, hoteles, eran símbolos materiales de una sociedad en proceso de modernización. Gente circulando, consumiendo, descansando, en un complejo edificio construido para el ocio y el placer. (2004, p.116).

2.- Los espacios públicos de la centralidad Bristol. De la modernización de la actividad comercial a la peatonalización de calle San Martín.

Como dijimos los espacios públicos de la Bahía Bristol y el área central fueron escenario, a partir de los años cuarenta, de nuevas prácticas socia-

6 Nos referimos a la directriz dada por el Gobernador Manuel Fresco, según dejó explícito en su discurso inaugural del Edificio Casino (Boletín Municipal MGP, primer trimestre 1940.) “Estas construcciones debían estar sobre la playa y dentro del núcleo de población. Hacerlo de otro sitio hubiera significado no aprovechar lo que geográficamente era más conveniente y causado injustificado daño comercial a la ciudad”.

7 Cabe mencionar que la producción cinematográfica nacional colaboró en la cons-

trucción del imaginario urbano marplatense. Lo hizo a partir de dos ejes temáticos: reforzando esta lectura de un espacio de ocio y de consumo -verificable en producciones como Veraneo en Mar del Plata (Saraceni, 1954) o Punto y Banca (Carreras, 1961), ó delineándolo como ámbito propicio para la expresión de una particular libertad existencial -por ejemplo en un film como Los jóvenes viejos (Khun, 1962)-. Al respecto: (Nevelef, J., Monforte, M., 2008).

les: desde la actividad política hasta el ocio, democratizándose progresivamente su apropiación. Un ejemplo relevante fue el Primer Festival Internacional Cinematográfico -realizado en coincidencia con la apertura de campaña para las elecciones legislativas de 1954-, evento encuadrable en la estrategia del primer peronismo de articulación de hechos culturales y políticos. Sus instalaciones al aire libre, el escenario de tenor expresionista y las plateas para más de ocho mil espectadores -proyectadas por J. Sabaté- ocuparon el sector sur del complejo Casino /Hotel provincial y convocaron a miles de espectadores durante las tres noches en que se desarrolló el evento (Ervti, 2012). La ciudad ingresaba así en su fase de balneario masivo y policlasista, involucrando al conjunto bustillense -tal es el caso del dancing devenido teatro y sala cinematográfica- que desde entonces será utilizado asiduamente por turistas y locales-. Se acrecentó asimismo el uso del Piso de Deportes -con sus variadas actividades y espectáculos de box- como también los cafés, locales de souvenirs, locales gastronómicos y comercios de diverso tipo que, ubicados en su recova, fueron reapropiados por los recientes turistas (Torres Cano; Ervti, 2005).

Correlativamente a la resignificación de estos espacios y lugares se visualiza el proceso de intensificación de las actividades de comercio, entretenimiento y encuentro; en el lapso de tres décadas se modernizan el tejido y el paisaje urbano con nuevas tipologías arquitectónicas y urbanas que, presionando sobre el espacio privado de la manzana, diversifican recorridos y paseos a partir de una red de pasajes. En este sentido muta un área caracterizada históricamente por comercios con frentes sobre línea municipal y lenguajes academicistas. La tendencia es multiplicar los espacios comerciales, reducir sus superficies y localizarlos en galerías: nueva modalidad tendiente a incentivar el consumo.

La revisión de imágenes y relatos en relación a la zona central más importante de la ciudad evidencia este proceso de modernización arquitectónica y las prácticas de sociabilidad emergentes. El área comercial con eje en calle San Martín -que atendía las demandas del sector turístico y de la población estable- tenía entonces su límite norte en Av. Luro, y su límite sur en calle Moreno, inicio del sector residencial turístico. Hasta los años cuarenta este sector permite una curiosa constatación: su total diferenciación con el rasgo arquitectónico dominante en la ciudad balnearia, cual fuera el desarrollo de diversas modalidades de la arquitectura pintoresca. Las tipologías y los lenguajes arquitectónicos de los edificios comerciales y hoteleros pertenecían en su gran mayoría -a semejanza de otras ciudades pampeanas- a la arquitectura ecléctico-academicista, en su vertiente afrancesada o italianizante. Tal es el caso del edificio donde funcionara Casa Fava, en la esquina de calles San Martín y San Luis, de

tres niveles, aventanamientos con arcos y pilastras; el vecino Hotel Regina, en la esquina de San Martín y Córdoba, un edificio de cinco pisos con mansardas y basamento almohadillado; o el edificio donde funcionaba el Café Jockey Club, en San Martín y Santiago del Estero, por su interesante resolución de esquina con un cornisamento curvado. Se destacaban los edificios de los Bancos Provincia y Nación, demolidos ambos para la construcción de sus respectivas sedes actuales.

Estos episodios academicistas, más o menos clasicistas y/o afrancesados, se resolvieron con tipologías tradicionales, con patios interiores. Sus fachadas almohadilladas sobre Línea Municipal -con aventanamientos verticales cerrados con postigos, cornisamentos y pilastras- eran fuertemente murarias, resultando cerradas y opacas, a excepción de las vidrieras de algunas plantas comerciales. Si bien algunos se asentaban en parcelas generosas para el desarrollo de sus programas -tal el caso de mencionado Hotel Regina-, en general los edificios del área se ubicaron sobre una división parcelaria de dimensiones de frente muy acotadas, de 8,66m de ancho, producto de una histórica subdivisión especulativa.

El tejido emergente era compacto, producto del alto factor de ocupación del suelo admitido en la normativa. El espacio público callejero estaba dado por una típica configuración de calle corredor -con las esquinas sistemáticamente ochavadas- y contaba con farolas tradicionales, forestación, y discretos toldos, en relación a las vidrieras, que ofrecían protección al paseante.

Esta estructura fue objeto de un proceso de reconfiguración que intensificó los usos comerciales, añadió usos de vivienda en Propiedad Horizontal y transformó significativamente y espacialmente el espacio público. Entre las primeras manifestaciones de modernización de los equipamientos comerciales -con nuevas formas de presentación de los productos y de relación con el espacio urbano público- se encuentran edificaciones de empresas porteñas con sede local, tal es el caso de la Casa Gath y Chaves -en la esquina de San Martín y Corrientes- con sus vidrieras continuas y la generosa marquesina que las protege, renovando el nivel público a partir de este basamento transparente. Se visualizan también, en imágenes fotográficas de los años cuarenta, los primeros edificios de rasgos modernistas en calle San Martín con sus plantas bajas comerciales y viviendas para renta en los pisos superiores, signados por su lenguaje austero, murario y blanco, algunos con leves rasgos yatch style.

Dos equipamientos construidos por diferentes niveles estatales en la primera mitad de la década del cincuenta, se ubican entre los primeros que adscriben plenamente a la modernidad arquitectónica: la sede del Banco Provincia de Buenos Aires -en la parcela que ocupó la institución desde 1912- y el

Edificio de Correos y Comunicaciones. Este fue producto de una política de modernización del sistema comunicacional que tenía por objetivo reforzar la interconexión del territorio nacional, aquel de una renovación de la antigua institución bancaria provincial, promovida por A. Jauretche, en el marco de una reorientación productivista de la misma y en coincidencia con los objetivos industrializadores de esa etapa.

El edificio del Banco Provincia merece mayor consideración. Realizado entre 1948-54 -y proyectado por C. Anselmo en el marco de la Oficinas Técnicas del Banco, creadas durante la gestión de A. Jauretche- totalizó una superficie aproximada de 20000 m2. Sumó actividades comerciales a las del servicio bancario, destinando una parte de su planta baja al paseo comercial y los pisos superiores a oficina. Sobre calle San Martín una logia de dos niveles de altura amplía el espacio público de la vereda, en una estrategia que no tenía por entonces antecedentes en la ciudad. Cabe recordar que la tipología bancaria presentaba entonces el pasaje de los tradicionales edificios murarios, cerrados y clasicistas hacia estructuras arquitectónicas abiertas, en ocasiones totalmente transparentes, con nuevas propuestas de relación arquitectura/ciudad. Si bien siguieron trabajándose temas arquitectónicos como la resolución de esquina o el tratamiento espacial y lumínico de los halls públicos y de trabajo, fueron reelaborados en términos modernistas (De Paula, 2004). En estos años, el avance de la propiedad horizontal y la modernización que acompañó al despliegue del turismo, aportó nuevas formas de incentivación del consumo y generó transformaciones en otras dimensiones visuales, tales como incorporación del color, una saturación en la publicidad callejera y transformación de la iluminación urbana pública -a partir de la cual la calle San Martín devino la primera "vía blanca" de la ciudad-.

El crecimiento de la red de galerías comerciales -sobre el que nos detendremos- apuntó, al igual que otras sedes urbanas de nuestro país, a abrir más o menos especulativamente el espacio del interior de manzana -de alto valor por su condición central- a los usos comerciales. Sumó a la extensión de paseos y recorridos la densificación de actividades, aprovechando la función conectora y el acondicionamiento climático que implican. Su uso se orientó, en el período que estudiamos, a comercios minoristas -indumentaria, calzado, artefactos, joyerías, etc.-, servicios privados -como peluquerías-, y espacios de ocio y encuentro. La proliferación de galerías en la centralidad del balneario significó -además de un conglomerado de comercios y tiendas- una forma de vivir la centralidad. Estos espacios dieron particular vida al centro proponiendo nuevas formas de sociabilidad. No sólo fueron complejizando sus recorridos y su espacialidad -convirtiéndose junto a los espacios bancarios en difusores de mo-

dernidad arquitectónica- sino que también incluyeron actividades que enriquecían esa sociabilidad: cafés, lugares gastronómicos, cines y teatros, etc. De este modo, a medida que aumentaba la altura de la calle corredor, el espacio público y semipúblico, por su parte, llegaba en profundidad hasta el corazón de manzana.

Los años que van desde 1955 a 1965 fueron prolíficos en emprendimientos que reconvirtieron el eje San Martín dando por resultado una configuración morfológica que es prácticamente la que hoy reconocemos Así, por ejemplo, en una parcela de generosa anchura, emergió hacia fines de los cincuenta la Galería Eves, importante emprendimiento de departamentos y locales comerciales en propiedad horizontal; en la parcela donde se encontraba el Hotel Regina se construyó la Galería de las Américas; a mediados de los años sesenta el Banco Nación renovó su sede con un edificio en clave internacional style; se demolió el edificio donde estaba la confitería Jockey Club, reemplazándose por una confitería en el subsuelo, locales sobre San Martín y un especulativo edificio de PH. Por su parte la tradicional sede academicista de la confitería Jockey Club fue demolida a mediados de los años sesenta y reemplazada por el "Edificio Jockey Club.

Al no haberse producido la renovación completa del tejido de este sector, el resultado morfológico, tal como lo conocemos hoy, está dado por la mezcla, no siempre feliz, de estilos arquitectónicos y tipologías edilicias. En este sentido la calle San Martín y su entorno presenta una particular yuxtaposición de episodios: arquitecturas tradicionales -de los que aún se conservan varios, la esquina sur de calle Santiago de Estero, el Palacio Árabe, etc.-, edificios inscriptos en el primer modernismo marplatense, edificios en Propiedad Horizontal entre medianeras con su coronamiento escalonado, y ejemplos de la moderna tipología de torre/basamento comercial, etc. A principios de los años setenta -con la demolición del antiguo Hotel Bristol y el inicio del complejo Bristol Center- podemos afirmar que el nuevo emergente material del eje San Martín está prácticamente concluido en la forma en que lo conocemos hoy, agregándose a mediados de la década, en el otro extremo, la torre y la Galería Lafayette. El primero, como vimos, frustrado complejo multifuncional y el segundo un episodio innovador en relación tema galería, cuando éste se encontraba ya en su fase epigonal.

La última operación relevante en este proceso de transformación del espacio público fue la peatonalización de calle San Martín, hacia 1979/80. Esta fue consecuencia de una importante corriente urbanística en torno a la priorización del peatón por sobre el vehículo automotor, visualizada en Argentina desde los años sesenta, y concretada entonces en numerosas calles porteñas o en la transformación del centro cordobés. El proyecto reemplazó, desde calle

Buenos Aires hasta el edificio Catedral, las calzadas, cordones y veredas unificando, a partir de un solado articulado, la superficie de tránsito central. El programa, además de la resolución de problemas infraestructurales, implicó la provisión de espacios de descanso, mobiliarios urbanos -bancos, recipientes de residuos, etc.- nuevas luminarias, elementos de comunicación -como teléfonos públicos- y forestación.

En la conceptualización de este proyecto de peatonalización aparecen criterios de repetición y variedad. Junto a una estrategia de tipo sistémica -en la cual unos pocos elementos se repiten en el desarrollo de la calle- existe una intencionalidad, de tipo visualístico, de aportar "sorpresa" al recorrido alternando la disposición de los elementos del sistema (bancos, luminarias, "burbujas" contenedoras de teléfonos, etc.). La imagen de este espacio público peatonal era deudor de la materialidad de sus elementos -hormigón, tubos metálicos, acrílicos-, con notas de color y dando relevancia a ciertos elementos del sistema -como los artefactos de iluminación- signados por un diseño industrial contemporáneo en sus formas y nuevos materiales.

3.- La transformación del espacio público en la centralidad Brístol. Los pasajes y las galerías comerciales.

El despliegue de la modalidad espacial/funcional de las galerías comerciales en Mar del Plata abarcó un arco temporal que se inicia aproximadamente en 1950 y tiene su culminación hacia fines de los años 70; correlativo, como vimos, al punto de mayor valoración urbanística de la peatonalidad, con la mencionada conversión de San Martín.

Las galerías comerciales modernizaron las formas de comercialización y consumo y fueron correlativas a la expansión de la propiedad horizontal en nuestro país. En su estructura de producción está implícito el carácter de mercancía de los locales de las galerías que, al igual que los departamentos, están hechos para la venta. Los conjuntos de locales de estos sistemas finalmente conforman consorcios del mismo modo que las viviendas, y en muchos casos conjuntamente con las mismas. La revisión de los argumentos publicitarios tendientes a difundir alguno de estos emprendimientos -tal el caso de Galería EVES, una obra que más adelante indagaremos - es elocuente:

Para orgullo de Mar del Plata surge un coloso de la arquitectura moderna. Una inversión inmejorable en San Martín, la calle Florida de

la ciudad balnearia [...] De esta nueva época, es una expresión la propiedad Horizontal, que es la que hace posible que Ud. sea propietario de un local o departamento en un coloso de la arquitectura moderna...⁸

Lejanas descendientes de formas del comercio concentrado urbano la modalidad organizativo/circulatoria de las galerías (en términos tipológico/espaciales) está más cerca de los mercados de la segunda mitad del siglo XIX (Aliata, 2004) que de la modalidad de las grandes tiendas de principios de siglo. Ciertamente su caracterización más básica pasa por entenderlas como sucesión de locales y espacios comerciales, enhebrados por recorridos circulatorios más o menos lineales, en función de los cuales su principal desafío proyectual es garantizar la circulación de los paseantes -potencialmente consumidores- por dichos recorridos. Esta demanda es la que lleva a sus proyectistas a proponer elementos de interés y atracción diversos: complejización y búsqueda de riqueza en los pasajes -como bifurcaciones en horizontal y vertical-; complementos programáticos que intensifiquen la socialización -en general destinados al ocio y al encuentro-; recursos espaciales, plásticos y en ocasiones artísticos de interés -desde recursos de iluminación y espacios jerarquizados hasta murales y fuentes-, etc.

En nuestro país existen ejemplos destacados del tipo galería al menos desde principios del siglo XX, como basamento de edificios de altura con funciones alternativas (como oficinas de alquiler). Tal es el caso de la Galería Güemes en Buenos Aires (Gianotti, 1915) que, ya por entonces, apuntaba en la dirección de un complejo multifuncional -comercios, salón de fiestas, restaurantes, etc.-. Ésta se organiza por medio de una calle lineal que enhebra los locales y conecta dos calles paralelas, lo que parece constituir la expresión sustancial de esta tipología. En el transcurso del siglo XX las galerías capitalinas proliferaron en el marco de los distintos y variados centros comerciales de la metrópoli -desde el barrio de Flores, hasta la calle Santa Fe y, por supuesto, en el eje de calle Florida- siendo en muchos casos paseos portadores de imágenes y estéticas modernistas. (Spinetto, 2003) En el caso cordobés -y en algunos sectores de centro rosarino- el sistema de galerías tiene la particularidad de generar un aumento de la conectividad a partir de una red superpuesta a la trama tradicional de los espacios públicos.

El caso marplatense, diremos adelantándonos, no escapa en los términos precedentes al desarrollo de esta modalidad de arquitectura comercial tal como se dio en las ciudades mencionadas y en otros países. (Aguirre Arias, 2006)

El entramado/red de pasajes y galerías comerciales que emergió a partir de esos años apuntó a obtener el mayor rendimiento económico

⁸ Así se explicita en el Folleto de difusión del emprendimiento.

en parcelas de alto valor ubicadas en el área central a partir de una estrategia de densificación de sus usos. Multiplicó el estrecho frente de los lotes del centro marplatense destinados a actividades comerciales, aumentando su longitud e introduciendo una relación con conectores peatonales cubiertos.⁹ Satisfizo las demandas de transformación de la actividad —recordemos que Mar del Plata fue pionera en formas de comercialización como el “supermercado”—, aportando nuevas formas de socialización mencionadas. Su especificidad viene dada por un cierto acondicionamiento climático, lo que en nuestra ciudad no es menor, y una cierta independencia de los flujos vehiculares, como vimos particularmente intensos desde aquellos años, sobre todo en temporada veraniega.

Su frecuencia aumenta a medida que nos acercamos a las dos tradicionales calles de paseo comercial, San Martín y Rivadavia. Si bien las galerías constituyen aquí ramificaciones de la primera de estas calles, en numerosos casos tendió también a conectarla con Rivadavia. Por su parte se producen ramificaciones hacia la Avenida Luro y en algunos casos conectan con las calles transversales.

Estas galerías son de modo predominante locales de venta minorista, en muchas ocasiones de superficie acotada. Hacia los años cincuenta y sesenta albergan la comercialización de productos o la prestación de servicios privados de mayor valor o de cierto “prestigio”. Cabe mencionar que una de las primeras manifestaciones de esta modalidad se produjo a partir de la “reconversión” de un edificio muy significativo del balneario: el Hotel Bristol. En efecto, desde su desafectación de los usos hoteleros y hasta su demolición dos décadas después, este establecimiento —usufructuando su mítico pasado— cobijó la “Galería Bristol” (con locales comerciales internos y externos, stands y cines) a partir de la subdivisión de los espacios preexistentes.

Veremos, en las próximas líneas, de qué modo algunos de estos espacios serán generadores y transmisores de nuevas modalidades en las prácticas del consumo y el paseo, y muy especialmente de estéticas modernistas, en ocasiones de gran calidad.

a) Las exploraciones pioneras: las Galerías San Martín y Sacoa

Entre los emprendimientos pioneros de esta arquitectura comercial se sitúan los casos de Galería San Martín y Galería Sacoa construidas hacia la primera mitad de los años cincuenta. Ambos casos

—el último con mayor complejidad— constituyen las plantas inferiores de edificios de Propiedad Horizontal y no aparece, desde un punto de vista arquitectónico, una proyectualidad tendiente a trabajar de modo independiente ambos elementos: la galería comercial y el edificio de departamentos.

Galería San Martín —un emprendimiento que abarcaba dos edificios de Propiedad Horizontal construidos en simultáneo, uno sobre la calle San Martín y otro sobre la calle Santa Fe— conectaba inicialmente ambas calles en un sencillo esquema en L. Contaba con dos recorridos paralelos y un acceso protegido por una generosa marquesina de hormigón. Con una estructura relativamente simple de recorridos con locales de un solo nivel, su novedad está dada en relación al hall de acceso al edificio de viviendas, ubicado en el interior de la galería, prácticamente en el cruce de las dos ramas de la L. No mucho después, hacia 1955, se edificó el lote lindero posterior, incorporándose un tramo recto de galería que la unió con la Avenida Luro. Este tramo, como diferencia, aportó un tímido “abra” en su desarrollo. Esta galería —durante los años sesenta una de las más “prestigiosas” del sector— se limita a repetir la lógica callejera, en versión reducida, de sucesión de locales, cuyas notas más relevantes en relación a la dinámica del espacio público están en la ubicación de acceso a viviendas y el mencionado abra. Sin pretensiones lingüísticas, su austera modernidad se caracteriza por estrechos locales con vidrieras integrales y un solado polícromo de mármol reconstituido.

Por su parte la Galería Sacoa se implantó en un generoso lote de doble frente: hacia la calle San Martín (en la vereda par de la misma cuadra en la que se encuentra la galería analizada en el párrafo anterior) y hacia la calle Rivadavia, sobre la cual el frente de parcela es mayor. La intervención contó con un mix programático formado por viviendas en Propiedad Horizontal, oficinas de alquiler y el sector comercial, de significativa importancia.

La resolución proyectual del programa comercial de este organismo, mucho más complejo que la precedente Galería San Martín, vino dada por destinar al “basamento” —que ocupa la totalidad de la superficie del terreno—, no sólo la planta baja a nivel vereda, sino también el primer nivel y el subsuelo, emergiendo así recorridos comerciales “superpuestos”. Esta decisión implicó una innovación en la relación público/privado, al colocar los halles de acceso a los cuerpos de vivienda en la galería del primer piso.

⁹ A diferencia de otras ciudades de climas más cálidos — como es el caso de Buenos Aires o Rosario— nuestra ciudad presentó excepcionalmente experimentaciones en relación a tipologías de galerías comerciales a cielo abierto, como el caso de la Galería Jardín en Buenos Aires. Entre ellos se destaca el conjunto comercial La Palmera (Estudio Mariani, Pérez Maraviglia, 1985) una inusual galería a cielo abierto,

en el sector de calle Alem. Ya en los primeros noventa la construcción y apertura del Shopping Los Gallegos, significará la llegada a nuestra ciudad de la forma más moderna en relación al consumo, constituyendo con su nueva estructura de producción y de gestión, un duro “golpe” al conjunto de galerías céntricas

Los más de cincuenta locales en planta baja y un número algo menor en el primer piso, tenían como atracción actividades de esparcimiento – confitería y cine/teatro– ubicadas en el subsuelo. Las operaciones espaciales y circulatorias aplicadas aquí significaron por entonces un enriquecimiento del espacio público de la centralidad: en primer término a partir de dos logias –una sobre cada calle– que, a la vez que jerarquizan las situaciones de acceso, representan una generosa ampliación del espacio de las veredas –de mayor dimensión sobre la calle San Martín en comparación con las de Rivadavia– en correspondencia con todo el ancho de la parcela. Desde estas dos recovas se produce –por medio de anchas escalinatas– el acceso a la galería en Planta baja y a los espacios comerciales en los niveles superiores e inferiores. La galería complejiza su estructura circulatoria y espacial, posibilitando un mayor parcelamiento de su superficie –y el aumento en la cantidad de locales– además de un enriquecimiento en el circuito del paseo, bifurcándola en dos recorridos paralelos e interconectados. Resultaba destacable la interioridad de los recorridos –si bien lejano de todo vanguardismo estético, y más bien de rasgos estilísticos sobrios– cuyas importantes molturaciones y vidrieras, de muy buena factura técnica, permitían esconder las fuentes de luz.

b) La modernidad espacial y figurativa: Galerías Eves, Rivadavia y de las Américas

En la segunda mitad de los años cincuenta se proyectaron y construyeron dos edificios de propiedad horizontal con galerías comerciales –muy diversos entre sí– resueltos con recursos modernizadores: las galerías Eves y el edificio y Galería Rivadavia; este último es una de las obras de vivienda agrupada más relevantes de las que A. Bonet realizara en nuestro país.

El emprendimiento de Galería Eves contó, inicialmente, con un proyecto a realizarse en un amplio predio (de 26 metros de frente por 43 de fondo) sobre la calle San Martín, lindero con la sede del Banco Nación y sin conexión a otras calles. El proyecto estaba investido por signos de la modernidad arquitectónica internacionalista propios de esos años. Fue presentado en folletos de difusión como un gran negocio inmobiliario “en el corazón de la calle San Martín, la “Florida” de la ciudad que más crece y progresa por día en toda América Latina”. En tanto los pisos superiores estaban destinados a departamentos de 1 a 3 ambientes, el sector de la galería comercial ocupaba la planta baja y los niveles del entrepiso y del subsuelo. Entendemos que el desafío proyectual de esta intervención estuvo dado a partir de otorgar interés espacial al sector posterior de la galería comercial –el “fondo” de la galería– a efectos de asegurar hacia allí una afluencia

de consumidores que hiciera rentables estos locales, visto que la parcela no contaba con salida a otras calles. Vista esta “dificultad” las novedades con respecto a los casos ya vistos son varias.

La solución propuesta apeló a dos recursos: en primer término generar un gran espacio central de doble altura apreciable desde la calle, con un cielorraso abovedado que refuerza su jerarquía –un recurso que era habitual en ciertas galerías porteñas fue aplicado por primera vez en Mar del Plata–. En segundo lugar, crear en la mitad posterior de la galería dos sectores a “medio nivel” con respecto al nivel de acceso, ampliando así las posibilidades de recorrido y generando “balcones” internos y visuales diagonales de interés. Por su parte los locales, “generosos” en superficie y resueltos con entrepisos de hasta tres niveles, apuntaban a dotar a la galería de modernas transparencias y diafanidad.

La inclusión de la parcela lindera posterior, a la vez que otorgó a la galería una conexión con calle Rivadavia, complejizó el proyecto en varias dimensiones. En primer término enriqueció los recorridos horizontales con un circuito más complejo, y fundamentalmente, produjo una galería que no solo multiplicó los recorridos horizontalmente, sino también en vertical, con un largo recorrido de dos medios niveles superpuestos con respecto a las veredas. La ubicación de los halles de acceso a los pisos de departamentos dentro del circuito de la galería –uno de ellos en el espacio central– apuntó a reforzar su uso y vitalidad. Regularidad y transparencia fueron las estrategias por las cuales el edificio –“un coloso de la arquitectura moderna” según dice el folleto publicitario– se presentó en el espacio público de calle San Martín.

En el basamento, transparente, de dos niveles se abren dos accesos a la galería, retranqueando los locales centrales, lo que produce una ampliación sutil de la vereda en ese punto. Entre este basamento y el desarrollo superior del edificio –resuelto con un tramado regular de balcones independientes– se ubica una amplia marquesina de hormigón que cubre toda la vereda.

El conjunto Galería Comercial y Torre Rivadavia –ideado por Antonio Bonet y construido entre 1958/60– representó, en los últimos años de la década del cincuenta, una nueva forma de habitar en el área central marplatense. El programa a resolver constaba de viviendas de veraneo y locales comerciales en propiedad horizontal. La interpretación que Bonet hace de este programa arquitectónico redundó en la materialización de uno de los primeros episodios en Mar del Plata de la tipología de torre con basamento –ya desarrollada a nivel nacional e internacional–. El acceso a los departamentos se produce directamente desde calle San Luis, sobre la que se recuesta la torre/placa, por medio de un acotado hall, sin relación con

la galería.

El basamento -claramente individualizado del resto del organismo arquitectónico y resuelto con sus propias leyes y elementos en clave tipológica de galería- contó con unos cuarenta locales, de dimensión controlada, con entresijos y depósitos en subsuelo. Sus dos pisos de altura encuentran relación con la altura de las tradicionales arquitecturas del sector aún prevalentes en aquellos años -unos dos pisos de entre 6 a 8 metros de altura- si bien proponiendo, de modo contrastante, una envolvente moderna completamente vidriada. Una marquesina de hormigón protege las veredas en torno a la galería, apuntando a que los locales sobre la calle guarden cierto acondicionamiento, tal como los del interior. La estrategia para la resolución de la galería fue una estructura circulatoria en forma de L -uniendo en un recorrido interior de doble entrada las calles Rivadavia y San Luis-, creando un generoso espacio central (¿“patio” cubierto?, ¿plaza de escala reducida?). Los recorridos interiores de la galería -de doble altura y limitados por locales comerciales con entresijos- encuentran su punto culminante en dicho espacio central, cuya cubierta es resuelta mediante un paraboloide hiperbólico suspendido, en apariencia, en los planos vidriados que permiten la entrada de luz cenital (en rigor apoya en dos columnas que, disimuladas dentro de locales, no se visualizan desde la galería).

Estos recursos -vidrieras de doble altura, iluminación cenital natural por medio de lucernarios, cubierta de doble curvatura “liviana”, carencia de apoyos intermedios visibles- potencian cierta “levedad” del espacio comercial, aligerando su materialidad, insertando al usuario en una nueva escala que le es propia, pero sin perder continuidad con la del espacio público callejero. El espacio central, por su parte, poseía originalmente un piso inferior, a nivel de subsuelo, destinado a actividades recreativas e interrelacionado espacialmente con la planta baja que acentuaba el punto central, con casi cuatro niveles de altura.

En relación a la Galería de las Américas cuyas características en relación al diseño estructural son notables, entendemos que constituye el caso más complejo y rico en términos espaciales y organizativos del tema galería que se haya realizado en nuestra ciudad. En torno a un núcleo centralizado -el hall acceso a la torre-, rodeado de cuatro “patios/tomas de luz” se plantea un circuito público en anillo en cuatro niveles -planta baja, entresijos y dos subsuelos- conectado a las veredas públicas en dos accesos -sobre San Martín y Córdoba-. En relación a estos puntos de acceso, de dos niveles de altura y un ancho generoso, se encuentran los sistemas circulatorios verticales de la galería, hacia el primer subsuelo y el primer piso, conformados por escaleras lineales iluminadas cenitalmente

El esquema, riguroso geométrica y funcionalmente, se resolvió por una estructura tramada -oculta en los locales comerciales- y de losas sin vigas que llevan a un nivel muy alto la “fluidez y continuidad espacial moderna”

Una paleta de materiales variada y de gran calidad -dada por pisos de placas de mármol, barandas de finas barras de hierro y, en particular, el revestimiento interior de los paraboloides hiperbólicos que cubren los patios de iluminación realizado con pequeñas piezas espejadas que refractan la luz en diversas direcciones y tonalidades- van en dirección de reforzar la excelente luminosidad del espacio de la galería.

c) Innovaciones en los años setenta: la Galería Lafayette

Esta galería está situada en el basamento de una torre de propiedad horizontal -ya encuadrada en la normativa de edificios en torre- que a mediados de los años setenta vino a renovar la estratégica esquina de las calles San Martín y San Luis, punto en el cual aquella “desemboca” en la Plaza San Martín. Parcela lindera, en dirección al mar, con el edificio de Galería de las Américas. Entendemos que el planteo de esta galería toma nota de esta variable, derivando su estructuración espacial/circulatoria de esta excelente localización. El programa general estuvo dado por viviendas en propiedad horizontal, galería comercial y cocheras en subsuelo. Evidentemente, ya hacia mediados de los años setenta debían incorporarse nuevos elementos atractores destinados a incentivar la afluencia del público y el consumo. De este modo se comprende la incorporación, en directa relación con la galería, de una pileta climatizada y salones de reunión en el último de los tres niveles del basamento. Por su parte, con acceso desde la galería y desde la calle, una importante confitería reforzaba su vitalidad.

Pero será la propuesta circulatoria y espacial en donde se encontraron las principales innovaciones. Por primera vez en la ciudad una galería incorporó rampas como elementos de circulación, facilitando y haciendo más deseable el ascenso hasta el primer nivel de la galería. Más novedoso aun será el tratamiento de las circulaciones del primer nivel, al situarlas sobre el borde exterior del basamento ganando excelentes vistas hacia las calles San Martín y San Luis y, fundamentalmente, una vista sobreelevada hacia Plaza San Martín.

4.- A modo de cierre

El período de más de tres décadas, desde fines de los años cuarenta hasta los años setenta, significó en nuestro país la conquista y la ampliación de los derechos sociales, entre ellos el derecho al descanso y, particularmente, a una de sus formas socioculturales más relevantes: el consumo turístico. Esto redundó, en el caso del balneario marplatense, en una completa transformación a efectos de atender este novedoso turismo de masas, deviniendo entonces un enclave multitudinario y policlasista. Este complejo proceso – que implicó diversos ámbitos ribereños y urbanos, numerosos actores sociales y variadas prácticas- encontró especial intensidad en el área de Bahía Bristol. En el espacio público que se extiende desde las playas y barracas hasta los bulevares, calles y plazas se resignificaron rituales veraniegos precedentes y se introdujeron otros nuevos -en relación a la diversión, la contemplación, el paseo, la gastronomía, etc.-

En este sentido no sólo se reconfiguraron el espacio privado y el espacio urbano público, sino también las relaciones y las articulaciones entre ambos, por ejemplo a partir del desarrollo de novedosas tipologías. El área comercial con eje en la calle San Martín fue escenario privilegiado de esta transformación: se modernizaron las formas del intercambio existentes y emergieron las por entonces novedosas tipologías destinadas a enriquecer el paseo y a expandir, a partir de modernos espacios y nuevas figuraciones estéticas, el consumo -en tanto forma de apropiación y uso de los bienes, materiales y simbólicos que una sociedad produce (García Canclini, 1995)-. En este marco, el creciente entramado de galerías comerciales descripto, proceso común a muchas ciudades argentinas, satisfizo las demandas de transformación de la actividad y generó nuevos modos de socialización. Recordemos de paso que Mar del Plata fue pionera en las formas de comercialización, tal el caso del “supermercado”.

Hacia fines de los años setenta, cuando se canceló el desarrollo de esta modalidad, el área central contó con un conjunto de episodios que admiten la siguiente tipificación. En primer término aquéllos que se limitaron a ampliar la superficie comercial con pasajes lineales, más o menos estrechos, y que, en el mejor de los casos, atraviesan la manzana, conectando dos calles -tal es el caso de Galería San Martín-. En segundo lugar emergió una tipología más ambiciosa desde el punto de vista espacial que complejizó los recorridos peatonales con quiebres o bifurcaciones circulatorias. Por último, los desarrollos más complejos fueron aquéllos en los que el nivel público se extiende a las plantas inferiores y superiores del basamento -integradas espacialmente- multiplicando los

recorridos. Tal es el caso de la Galería Eves, la Galería de las Américas y la posterior Galería Lafayette. La primera ha incorporado dos niveles circulatorios superpuestos y un moderno espacio central jerarquizado. La segunda –tal vez el ejemplo más complejo de esta tipología en nuestra ciudad- indaga en las dimensiones circulatorias y de iluminación natural. En tanto, la Galería Lafayette innova en los aspectos programáticos -incorporando en el último nivel del basamento actividades deportivas-, en el sistema circulatorio -resolviendo el sistema conectivo con una “fluida” rampa central- y en los aspectos espaciales -a partir de circulaciones vidriadas que abren visuales al espacio urbano de Plaza San Martín. Esta creciente complejidad –programática, espacial y estético-figurativa- apuntó a una búsqueda de “seducción” para el paseo y las prácticas del consumo –naturalmente, con éxito dispar- que enriquecieron la vitalidad diurna y nocturna del balneario.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE ARIAS, B. (2006). Piezas de un itinerario memorable: Los pasajes y galerías del centro de la ciudad de Santiago. *Diseño Urbano y Paisaje*, 8, 35-56
- ALIATA, F. (2004). Mercado. En: F. LIERNUR y F. ALIATA, (Comp.) *Diccionario de Arquitectura en Argentina. Estilos, Obras, Biografías, Instituciones, Ciudades*. Buenos Aires: AGEA.
- BARTOLUCCI, M. (2004). La foto en la Bristol. Sociabilidad, circulación y consumo en la década de los sesenta en Mar del Plata. En: G. ZUPPA (Ed.) *Prácticas de Sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Mar del Plata: EUDEM, 107-132.
- BERMAN, M. (1988.) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- CICALESE, G. (1999). La implantación del modelo económico aperturista en los 70 y la crisis del turismo masivo en la ciudad de Mar del Plata, 1976-1987. En: *II Jornadas de Historia Económica*. Montevideo.
- CORTÉS, M. (2008). Arquitecturas para el Ocio y el Desenfado. Aproximaciones modernas de la primera mitad del siglo XX. *Revisita summa+*. 92, 90-97.
- De PAULA, A. (2004). Banco. En: F. LIERNUR y F. ALIATA, (Comp.) *Diccionario de Arquitectura en Argentina. Estilos, Obras, Biografías, Instituciones, Ciudades*. Buenos Aires: AGEA.
- ERVITI, C. (2012). Espacio público y proyecto. Escenografías expresionistas para el festival cinematográfico de Mar del Plata. Jorge Sabaté, 1954. *I+A Investigación + Acción*. 14, 67-85.
- GARCIA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*.

Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.

HIRSCH, A. y PATTI, B. (1989). Introducción al estudio de las Grandes Tiendas en Buenos Aires. 1880-1930. *Revista Summa Temática -Shoppings y locales comerciales-*. 147-157.

JUMILLA, J. (1989). Arquitectura de las Grandes Tiendas en Rosario. 1900/1950. *Revista Summa Temática -Shoppings y locales comerciales-*. 47-61

MAZÓN MARTÍNEZ, T; HUETE NIEVES, R y MANTECÓN, A. (2009). *Turismo, urbanización y estilos de vida Las nuevas formas de movilidad residencial*. Barcelona: Icaria.

NEVELEF, J. y MONFORTE, M. (2008). *Mar del Plata. 100 años de cine*. Buenos Aires: Corregidor.

PASTORIZA, E. (2011) *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires: Edhasa.

ILCIC, T. (2009). La Distribución del Bienestar en la Argentina Peronista. La ley de Propiedad Horizontal y su impacto en la ciudad de Mar del Plata. En: *Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*. Mar del Plata.

SEBRELI, J.J. (1970). *Mar del Plata, el ocio represivo*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

SPINETTO, H. (2003). Los años cincuenta y las galerías comerciales. *Revista Summa+*. 62, 100-105

TORRES CANO, M. y ERVITI, C. (2005) El Mar del Plata de Bustillo: miradas desde la Historia y la Memoria". En: R. GUTIÉRREZ (Dir.). *Alejandro Bustillo. La construcción del escenario urbano*. Buenos Aires: CEDODAL.

Recibido el 23 de abril de 2014 . Aceptado el 24 de junio de 2014.